

# Regeneración.

La libertad de imprenta no tiene más límites que el respeto a la vida privada y a la moral y a la paz pública.—Art. 74 de la Constitución.

Periódico independiente de combate.

Cuando la República pronuncie su voz soberana sea el eco de la voluntad popular.—GABRIELLA

Director: RICARDO FLORES MAGON.

Jefe de Redacción:

Juan Sarabia.

AÑO I.—3ª ÉPOCA.

SECRETARIO DE REDACCION:

ANTONIO I. VILLARREAL.

OFICINAS: 2645 LAFAYETTE AV.— SAINT LOUIS, MO., E. U. A.— JUNIO 1º DE 1906.

Administrador:

Enrique Flores Magon.

TOMO IV.—Nº 9

## LOS IDEALES DE "REGENERACION."

Un estimado colega guatemalteco, "El Obrero," de León, al dar cuenta a sus lectores de la publicación que hicimos del Proyecto de Programa del Partido Liberal, asienta que las personas superficiales, los criterios vendidos al Poder y los timoratos, habían juzgado la labor de REGENERACION como la de un libelo sin programa determinado, sin ideales fijos, sin fondo ni fuerza. Nuestro estimado colega tiene razón: así se había juzgado nuestra labor. Se creía que éramos un grupo de despechados que atacaba por sistema; se nos creía impulsados por pasiones bastardas, para lograr un puesto en la administración porfirista como tantos tránsfugas que han dado el timo de la oposición, con el deliberado propósito de cesar en sus ataques al primer meandrino que les arrojará el despotismo.

Empero, nuestra constancia en la lucha, ha ido desvaneciendo esa prevención, y nuestro Manifiesto de 28 de Septiembre de 1905 hizo comprender que ideales más altos son los que nos empujan al combate. Llamamos a la organización, y los liberales sinceros acudieron al llamamiento porque vieron seriedad en la lucha y se dieron cuenta de un paso práctico: la organización del verdadero Partido Liberal, del que ha guardado con cariño las banderas de Ayuda y de la Reforma, del Partido glorioso, que en evolución incesante, prende siempre a su Programa de progreso, principios más eficazmente redentores.

El Programa del Partido Liberal fué esbozado en el Manifiesto de 23 de Septiembre, en el que se delinearon, tan ampliamente como se pudo, los grandes males que afligen al pueblo mexicano, y el Proyecto de Programa que hemos presentado a la consideración de los mexicanos, no es otra cosa que la síntesis de las aspiraciones de un gran número de compatriotas.

REGENERACION sabía a donde iba y sus ideales eran definidos. La lucha constante contra la tiranía política; el ataque decidido y firme a la tiranía capitalista; el combate no interrumpido contra la tiranía teocrática; la batalla, en una palabra, contra ese monstruo de tres cabezas: cesarismo, capital y clero, indicaba claramente nuestras tendencias; pero nuestros enemigos querían ver un fin interesado: que el Gobierno nos comprase con dinero. Otros nos calumniaban diciendo que éramos un puñado de "bravos" que estábamos luchando bajo la sombra protectora de algún General ó de un elevado funcionario. Seis años de lucha constante han probado que luchábamos por principios. ¿Qué funcionario podía protegernos, cuando no reconocemos un solo funcionario honrado? ¿Qué capitalista podría poner a nuestro servicio sus millones, cuando luchamos precisamente contra los señores del capital en provecho de los pobres? En seis años de trabajo constante, hubiéramos podido enriquecernos, si nuestro objeto fuera el mero personal, y no la destrucción de un sistema que envilece a los mexicanos. Pero nuestros enemigos nunca han visto ni nuestra pobreza ni nuestra constancia. ¿Es que los bellicosos no pueden comprender que los hombres que tantas veces han tenido por compañera al hambre, puedan pensar en otra cosa que en comer como cerdos vendiendo sus convicciones!

Si queremos destruir, queremos arrasar, queremos derribar, dejar el terreno listo para una nueva construcción y poner la primera piedra del edificio del porvenir. Los pueblos en su marcha azarosa han llegado a comprender que no basta la igualdad política, que ésta es ilusoria, mientras exista la desigualdad económica. ¿De qué le sirve a un hombre tener derecho a votar en las elecciones, a nombrar sus gobernantes, sus jueces, sus

magistrados; de qué le sirve que en un código político se le declare igual a todos, si en la práctica, si es pobre, es inferior al rico, porque éste tiene que comer, mientras el desheredado de la fortuna perece de hambre? ¿Cómo será posible hacer una sociedad de hermanos donde unos pocos gozan de la vida, mientras catorce millones de parias necesitan trabajar duramente para no morir de hambre?

Si consideramos que las democracias tienen por base principios que pueden resumirse en estas palabras: Libertad, Igualdad, Fraternidad, bueno es que las hagamos efectivas, ó que, al menos, tomen los de abajo las armas que necesitan para igualarse a los de arriba.

Eso es lo que queremos: poner a la inmensa mayoría en aptitud de hacer la igualdad, y para eso, hay que crear un medio de mayor justicia, en que los hombres tengan algún desahogo para poder instruirse y organizarse, pues ya que no es posible desde luego que desaparezcan las denominaciones de pobre y de rico, al menos que el pobre no trabaje como bestia ni se le pague como mendigo. El pobre tiene tanto derecho a la felicidad como el rico, y es necesario armarlo bien para que conquiste sobre el ensobrecido capital el derecho al bienestar que se le esquitina. Por eso abogado por la jornada de trabajo de ocho horas, para que el trabajador tenga algún respiro en la vida de presidiario a que está sometido por la avaricia del capital, y queremos que se aumenten los salarios, para que los proletarios se alimenten mejor. De ese modo es como se dignifican los hombres, cuando más y más felices. La escasa felicidad que se puede alcanzar, estimula a buscar los medios para aumentarla, y la Patria será tanto más grande, cuanto mayor sea la felicidad de que gocen sus hijos.

Nuestros toscos tiranos no conocen el arte. La mayor parte de ellos, con Porfirio Díaz a la cabeza, son analfabetos de solemnidad, hombres rudos educados en los cuarteles ó en los garitos ó en las encrucijadas profesando el bandolerismo como Mucio Martínez, Alarcón y tantos otros que de bandidos de camino real alcanzaron la categoría de funcionarios públicos; hombres de esa clase, nacidos para morir en un patíbulo, pero que por ironía de nuestro destino, los vemos oficiando de verdugos, son inaceptables al arte, que si no lo fueran, serían nobles, desinteresados y altruistas.

Hablar de la honorabilidad de nuestros gobernantes y de su amor al arte, es desbarbar lamentablemente, es denegar las angustias de un estómago que, como decía el viejo historiador Trencor Paz, brama por la pitanza.

Carricarte ha hecho la apología del crimen. No puede alegar ignorancia por su calidad de extranjero; la tiranía hiede y su hedor ha traspasado las fronteras; pero aun cuando lo hubiera ignorado mientras estaba en Cuba, al llegar a nuestra Patria se habría desengañado, pues sólo los ciegos dejarán de ver la desnudez del pueblo, y sólo los idiotas dejarán de notar el contraste de la riqueza desmesurada, verdaderamente criminal, de los de arriba, y la miseria desoladora de los de abajo. Y esa miseria, para todos los que quieran ver con los ojos de la honradez, es el resultado de muchos años de saqueo practicado por los gobernantes, por los frailes, por los ricos avaros.

Si Carricarte no se dejara arrastrar por las rebeldías de su estómago, y atendiese más a lo que la conciencia dicta, no habría escrito el papasalá que nos hemos referido.

honrados, porque jamás podrán justificar que los millones que ahora poseen y que causan la admiración de Carricarte, sean producto de una labor honrada y sana.

Si Carricarte en lugar de hacer la apología del crimen para ver el algo de lo que los millones arrancados al pueblo por nuestros gobernantes, se pusiera a estudiar con honradez el origen de esa torva miseria que aflige a los mexicanos, encontraría que para ser un genio en finanzas como Creel y Dehesa, basta con arrojar tan lejos como se pueda el fardo de escúpulos que la honradez coloca sobre las espaldas de los mortales, y echarse a andar por entre el rebano humano como lo haría un lobo en un corral de certeros. ¿Qué otra cosa han hecho nuestros gobernantes si no lo mismo que hacen los de Cuba, que según confesión de Carricarte, se o atienden a "su negocio"?

Eso, el negocio tras del cual van como sordidos mercachifles nuestros gobernantes, es lo único que les preocupa a Dehesa y a Creel. No son Meceñas sino de los poetas que encallan el arte poniéndolo al servicio de burgueses hirsutos, para quienes el mejor poema es un billete de Banco, y la única armonía que los conmueve, es el tintineo de un costal de monedas robadas.

Mecenas del arte. Para serio se necesita tener alma de artista, nervios delicados, percepción exquisita. Pero esos tiranos que hacen el reclutamiento de sus tesoros con las manos manchadas de sangre; esos satrapas, que como Díaz, sólo atienden a su negocio, no pueden llamarse Mecenas porque arrojan unas cuantas monedas como limosna a escritores estúpidos, deshaciéndose del arte, para quienes la manifestación de la belleza es tan pesada, como para un mulo agotado tirar de una carreta enorme. Es a los impotentes que cabalgan Pegasos carnosos, a los hidrocefalos de las estropeadas que cantan a la belleza como canes desvelados que ladrán a la luna; es a esos buerfianos de la inspiración que desfallecen asfixiados bajo una montaña de papeles borrachos por ellos mismos, como un asno sofocado bajo su carga de paja; es a esos vendidos a quienes los tiranos protegen, porque son los únicos que se desprecian lo bastante para no sentir vergüenza cuando se les sorprende a los pies de los maguates.

Nuestros toscos tiranos no conocen el arte. La mayor parte de ellos, con Porfirio Díaz a la cabeza, son analfabetos de solemnidad, hombres rudos educados en los cuarteles ó en los garitos ó en las encrucijadas profesando el bandolerismo como Mucio Martínez, Alarcón y tantos otros que de bandidos de camino real alcanzaron la categoría de funcionarios públicos; hombres de esa clase, nacidos para morir en un patíbulo, pero que por ironía de nuestro destino, los vemos oficiando de verdugos, son inaceptables al arte, que si no lo fueran, serían nobles, desinteresados y altruistas.

Hablar de la honorabilidad de nuestros gobernantes y de su amor al arte, es desbarbar lamentablemente, es denegar las angustias de un estómago que, como decía el viejo historiador Trencor Paz, brama por la pitanza.

Carricarte ha hecho la apología del crimen. No puede alegar ignorancia por su calidad de extranjero; la tiranía hiede y su hedor ha traspasado las fronteras; pero aun cuando lo hubiera ignorado mientras estaba en Cuba, al llegar a nuestra Patria se habría desengañado, pues sólo los ciegos dejarán de ver la desnudez del pueblo, y sólo los idiotas dejarán de notar el contraste de la riqueza desmesurada, verdaderamente criminal, de los de arriba, y la miseria desoladora de los de abajo. Y esa miseria, para todos los que quieran ver con los ojos de la honradez, es el resultado de muchos años de saqueo practicado por los gobernantes, por los frailes, por los ricos avaros.

Si Carricarte no se dejara arrastrar por las rebeldías de su estómago, y atendiese más a lo que la conciencia dicta, no habría escrito el papasalá que nos hemos referido.

Para que la Prensa Mexicana llegue a ocupar el puesto a que está llamada, para que cumpla la excelente misión de luz y de justicia que de ella reclaman las tristes circunstancias de la Patria, para que sea la prensa vigorosa e invulnerable que se impone a los tiranos y redime a los pueblos, es preciso, ante todo, que la solidaridad una estrechamente a todos los periodistas con sus hermanos y potentes lazos. Decimos periodistas; no asalariados del poder que son indignos de tan noble título, no mercenarios de pluma, cuyo contacto los hombres honrados deben rechazar con repugnancia. Cuando la solidaridad sea perfecta entre los

## Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

### Circular.

No es la primera vez que esta Junta tiene la honra de dirigirse a la Prensa nacional independiente, animada por el ardiente propósito de coadyuvar a que se establezcan entre los miembros del oprimido periodismo, lazos de unión y solidaridad que los fortalezcan y los alienten para llevar a cabo la alta misión redentora que corresponde a la prensa honrada desempeñar en países como el nuestro y en tiempos oscuros como los que corren. Consideramos que para la realización de tan benéfico ideal no sobre ningún esfuerzo; por eso reiteramos los nuestros, abrigando, por otra parte, la seguridad de que no serán despreciados ni desatendidos por los que conocen la excelente significación de, periodismo y comprendan lo que puede pesar en la generación de nuestro pueblo la labor de una prensa vigorosa y bien orientada, potente para resistir todas las persecuciones con que se pretenda someterla al silencio y a la inacción.

Hoy la prensa es débil; no hay ciudadano que no lo vea ni periodista que no lo asienta. El escritor público, aislado, abandonado, visto con indiferencia hasta por sus mismos colegas, está completamente a merced de las arbitrariedades del poder, y nunca podrá tener la seguridad de vivir tranquilo, a menos que se resuelva a renunciar a todos los más nobles atributos de su profesión y a ser un paria sin opiniones ni ideales, en vez de un periodista que cumple su noble misión, ilustra al pueblo, lucha por la justicia y combate la maldad donde quiera que se encuentre, y entonces tiene que sufrir las vejaciones del crimen encubridor; ó que acepte la paz que el poder implacable sólo concede a los sometidos, y entonces tiene que traicionar su misión de enseñanza y de lucha, encubriendo todo engaño y callando ante todo abuso. A esta situación ha llegado la prensa, porque nunca ha puesto una resistencia seria al poder que pretende desmembrarla; y si no ha opuesto esa resistencia salvadora es porque no ha conocido esa gran clave de todas las fuerzas: la unión. Cada uno de nuestros periodistas está aislado; ni presta apoyo a la colectividad ni le recibe de ella; por eso los miembros de nuestra prensa, en conjunto ó en particular, presentan tan doloroso espectáculo de debilidad, y por eso la tiranía se ceba en ellos con tanto desenfreno, con tanta frecuencia y con tanta facilidad. Cada vez que la garrra de la arbitrariedad se tiende sobre un periodista, lo encuentra solo; lo aplasta sencillamente; coge a otro que está tan solo como el primero, y lo aplasta con la misma sencillez, y sigue cogiendo y aplastando a cuantos quiere, porque todos están aislados, desamparados, indefensos; porque todos carecen de un apoyo que los sostenga; porque la colectividad que se llama Prensa,—no levanta la voz como un solo hombre para protestar contra los atentados y fustigar las injusticias de que son víctimas sus miembros.

Dadas las condiciones de nuestro país en la época actual, casi no habrá periodista que no haya sufrido alguna persecución y que no haya sentido entonces en torno suyo ese triste vacío de que hablamos y que no tiene otra causa que la falta de solidaridad rehén entre los que son, precisamente, los más necesitados de unión y de apoyo mutuo. Si el periodista gozara de amplias libertades y pudiera cumplir, sin ningún peligro, los deberes de su difícil apostolado; si su profesión le acarreará prosperidad y no sinsabores, delectos y no peligros, en buena hora que no se preocupara por los beneficios de la unión; pero cuando sucede todo lo contrario, cuando el periodista, si es honrado, sólo tiene en perspectiva cárceles y penalidades, debe y necesita preocuparse por buscar un apoyo, por levantar una barrera entre él y sus peligrosos enemigos, por dejar de ser la arena que barren todos los vendabales y convertirse en el componente de un conjunto firme y solido, que pueda resistir sin doblegarse los más fuertes embates.

Para que la Prensa Mexicana llegue a ocupar el puesto a que está llamada, para que cumpla la excelente misión de luz y de justicia que de ella reclaman las tristes circunstancias de la Patria, para que sea la prensa vigorosa e invulnerable que se impone a los tiranos y redime a los pueblos, es preciso, ante todo, que la solidaridad una estrechamente a todos los periodistas con sus hermanos y potentes lazos. Decimos periodistas; no asalariados del poder que son indignos de tan noble título, no mercenarios de pluma, cuyo contacto los hombres honrados deben rechazar con repugnancia. Cuando la solidaridad sea perfecta entre los

periodistas de México, la Prensa Nacional será entre nosotros, como en otros pueblos más dichosos y libres, el Cuarto Poder que las democracias anhelan y las tiranías persiguen, porque no es, en realidad, sino el freno de los otros poderes.

Anhelando llegar a esa perfección, demos ahora el primer paso en el camino de la solidaridad. No nos será difícil. No es necesario para ello acuerdos y reglamentaciones; sobre buena voluntad, despojada de todo egoísmo. No es preciso decretar la solidaridad; basta con ejercerla.

En distintas cárceles de la República hay en la actualidad periodistas presos arbitrariamente, que hasta hoy han esperado en vano de sus colegas un acto de fraternidad, que se encuentran desamparados, y que sienten sin duda con amargura en torno suyo ese negro vacío de la indiferencia general que por tanto tiempo ha sido el único premio para los que caen tras una lucha llena de abnegaciones y sacrificios. Los indomables periodistas Tomás Pérez Ponce y Carlos P. Escobé Z., por clamor contra la esclavitud que existe en Yucatán para los jornaleros, llevan ya cerca de año y medio en la Penitenciaría de Mérida, no obstante que el delito de que se les acusa sólo está penado con un año de prisión como máximo; el Sr. José A. Vadillo, igualmente defensor de los esclavos del beneplácito, tiene cerca de un año en la misma Penitenciaría; el abnegado luchador, Sr. Prof. Adolfo O. Gurrón, que no hace mucho fué víctima de graves atropellos, nuevamente se encuentra preso en la cárcel de Oaxaca, por sostener el democrático principio de la no-recepción, y el perseverante é indomable paladín de los derechos del pueblo, D. Paulino Martínez, sufre una vez más en la Cárcel de la Capital de la República, las consecuencias de combatir el despotismo.

Es deber de la prensa honrada defender a estos periodistas, dar a conocer al público la situación en que se encuentran y excitar a los patriotas a que les proporcionen los auxilios que necesitan. Estos escritores son pobres porque son honrados; tienen familias que sostener, y no pueden hacerlo porque la prisión que sufren les priva de recursos, al privarlos de libertad para trabajar. "El Padre Clarencio" del Sr. Escobé; "Verdad y Justicia" de los Sres. Pérez Ponce y Vadillo, y "La Semececracia" del Sr. Gurrón, han tenido que suspender su publicación como resultado del encarcamiento de sus redactores; sólo el Sr. Martínez, cuya prisión es la más reciente, ha continuado publicando "La Voz de Juárez", pero no podrá hacerlo mucho tiempo si sus correligionarios no lo ayudan eficazmente. Es justo que cinco periodistas perseguidos sólo por defender la razón y la justicia, permanezcan desamparados en su infortunio, abandonados hasta por sus colegas, hasta por sus compañeros en la noble y penosa labor del periodismo independiente?

Esta es la ocasión de que la prensa comience hacer efectiva la solidaridad que debe reinar entre sus miembros. ¡Que los luchadores citados encuentren hoy la defensa y el auxilio que merecen, y que en lo sucesivo, cada vez que un periodista sufra un atropello, la prensa toda se levante contra la injusticia y procure a la víctima el apoyo moral y material que debe otorgarse a los que sufren por el bien común! Si cada periodista gozara en su corazón este propósito, y si todos se proponen cumplirlo, la solidaridad será un hecho, y dará a nuestra débil y oprimida prensa el vigor y la dignidad que necesita para ser estimada por el pueblo y respetada por el poder.

Señal Director: hacemos un llamamiento lo mismo a su inteligencia que a su corazón; lo mismo a sus intereses de periodista que a sus sentimientos de hombre, para que se sirva tomar en cuenta las ideas que dejamos expuestas, para que contribuya a la realización de la solidaridad entre la prensa y para que, por ahora, defienda y ayude a los cinco periodistas que hemos mencionado, protestando contra la injusticia que sufren, por una parte, y por otra excitando al público liberal a que los auxilie de la mejor manera posible. Al efecto manifestamos a Ud. que lo que se dirige a los Sres. Escobé, Pérez Ponce y Vadillo, debe ir a cargo del Sr. Lic. Tirso Pérez Ponce,—Calle 62, No. 419, Mérida, Yuc.—lo que se destina al Sr. Gurrón, se le debe dirigir a—Reforma, 14, Oaxaca Oax.—y lo que se manda al Sr. Martínez, debe llevar la dirección de—Española de San Juan de Dios, No. 1 y medio, México, D. F.

Si, como lo esperamos, dispensa Ud. buena acogida a nuestras proposiciones, mucho le estimaremos si sirva dar cabida a la presente en las columnas de su ilustrada publicación, por lo cual le anticipamos nuestro re-

conocimiento en nombre de la causa de unión y fraternidad que perseguimos

REFORMA, LIBERTAD Y JUSTICIA.

St. Louis, Mo., 26 de Mayo de 1906.  
Por la JUNTA ORGANIZADORA DEL PARTIDO LIBERAL MEXICANO.

Presidente,  
RICARDO FLORES MAGON  
Secretario,  
ANTONIO I. VILLARREAL  
Sr. Director de ..

La anterior Circular ha sido dirigida por la Junta Organizadora del Partido Liberal a la prensa mexicana independiente. Tenemos la seguridad de que será atendida, porque el propósito que encierra es benéfico y levantado, y acentuamos la esperanza de que se establezca al fin en el perseguido gremio periodístico la solidaridad que tanto necesita para ser fuerte y respetado.

## Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

### EXCITATIVA A LOS LIBERALES.

Cinco hombres honrados, cinco ciudadanos dignos y valerosos, cinco periodistas que han hecho de su pluma un látigo implacable de los despotas y un amparo de los oprimidos, sufren en distintas cárceles de la República, en distintas condiciones de penosa y vergajosa, con que la tiranía teocrática y venegajosa pretende matar el pensamiento de los que practican el periodismo evangelio de libertad y redención. En la Penitenciaría de Mérida, Yuc., se encuentran desde hace cerca de año y medio,—aunque el delito que se les imputa sólo es castigado con un año de prisión,—los Sres. Tomás Pérez Ponce y Carlos P. Escobé Z., abnegados defensores de los sirvientes esclavizados por los negros que defendió el Dictador; en la misma Penitenciaría, y también por haber incurrido en las iras de los esclavistas, está preso el Sr. José A. Vadillo desde hace cerca de un año; el valeroso y altivo liberal, Sr. Prof. Adolfo O. Gurrón, que ya otra vez ha sufrido brutales atentados por parte del Gobierno de Oaxaca, ha vuelto a ser encarcelado porque combate la funesta reelección del jesuita Emilio Pimentel; y el infatigable y antiguo luchador, Sr. Paulino Martínez, que siempre ha fustigado a la Dictadura de Porfirio Díaz, ha sido reducido a prisión en la Capital de la República.

La situación de estos correligionarios, que imposibilitados de trabajar con libertad, no pueden sostenerse a sí mismos ni ayudar a sus familias, debe preocupar a los liberales honrados. No es con indiferencia y egoísmo como se premian los sacrificios de los que luchan por el pueblo y se les alienta a que continúen en la noble labor a que consagran sus esfuerzos. Es con actos de fraternidad, con apoyo eficaz y efectivo, con lo que se debe corresponder a la abnegación de los que sufren por la causa del bien y de la justicia.

Otra vez ha podido esta Junta proporcionar algunos auxilios a correligionarios perseguidos y lo mismo desearía hacer hoy, pero, desgraciadamente, le es imposible. Las últimas persecuciones y trastornos que la Junta ha sufrido, y que todos conocen, la han dejado sin elementos para cumplir, por ahora, con la Circular IV de las resoluciones de 2 de Septiembre.

En consecuencia, excitamos a los liberales a que suplan con su acción particular la acción que la Junta no puede tomar ahora por las circunstancias especiales en que se encuentran; los excitamos a que avuden a los correligionarios presos, cuidándoles directamente, con la mayor eficacia posible, los auxilios pecuniarios que los defensores del bien de todos, permanezcan solos en su infortunio; no podrá permitirse que los luchadores caídos al golpe de la tiranía, queden abandonados en las garras del verdugo, sin recibir apoyo de sus hermanos en ideas.

A efecto de que los correligionarios manden sus auxilios, los periodistas presos, manifestando que los envíen a los Sres. Tirso Pérez Ponce, Escobé y Vadillo deben hacerse por conducto del Lic. Tirso Pérez Ponce,—Calle 62, No. 419, Mérida, Yuc.—la dirección del Sr. Gurrón,—Reforma, 14, Oaxaca, Oax.—y la del Sr. Martínez,—Española de San Juan de Dios, No. 1 y medio, México, D. F.

¡Liberales! ejercid la fraternidad; auxiliad a los que sufren por la libertad, tendad la mano a las víctimas de la tiranía! La causa del pueblo os lo agradecerá!

Reforma, Libertad y Justicia  
St. Louis, Mo. Junio 1º de 1906  
Presidente,  
RICARDO FLORES MAGON  
Secretario,  
ANTONIO I. VILLARREAL.

## LA APOLOGIA DEL CRIMEN.

En un desgarrado artículo titulado "Creel", un Don Arturo R. de Carricarte,—de nacionalidad cubana,—pretende hacer creer que Creel y Dehesa son honorables, y más aún, que una especie de Mecenas para los intelectuales mexicanos.

Honorable Creel! ¡Honorable el flamante financiero que con su Banco ha producido la miseria de millones de chihuahuenses a quienes por unos cuantos pesos prestados, los arrebató sus propiedades! ¡Honorable el hombre que dejó en la miseria al hijo de su socio Fletcher! ¡Honorable el funcionario que en compañía de Luis Terrazas está dejando sin vestidos a los chihuahuenses!

Se admira Carricarte y por eso da el título de genio al pulpo chihuahuense, de que Enrique O. Creel se haya hecho millonario en cinco años. ¿Por qué no se admira Carricarte de Porfirio Díaz que en los primeros cuatro años de su gobierno se hizo también millonario? Si a admirar vamos el genio del robo, admiremos a Díaz que es ahora el hombre más rico de la República Mexicana.

Carricarte se muestra también devoto de Dehesa..... del pastelero de los franceses, del hombre que hace recordar al infortunado Sr. Cerdán, aquel anciano que cayó a los disparos del esbirro del Gobernador de Veracruz.

Dice Carricarte: "Enriquecerse pronto y bien ó lo que es igual, sin que la riqueza produzca rubor en quien la tiene y náuasea en quien la contempla, es más arduo todavía." En efecto, es arduo eso, y tanto, que Creel y Dehesa no podrán nunca levantar la frente ante los hombres

## "El Colmillo Publico."

Es el mejor semanario independiente de caricaturas, que trata con absoluta imparcialidad los asuntos políticos de México.

Recomendamos a los liberales esta importante publicación, que por su virilidad y acierto se ha colocado entre las primeras de la prensa independiente. El precio de suscripción, demasiado bajo para el mérito del periódico, es como sigue.

Por un semestre..... \$ 3.20.

Toda correspondencia deberá dirigirse al Administrador, Sr. Federico Pérez Fernández. San Ildefonso N.º 9 México, D. F.

## LEASE REGENERACION.

Veanse las Condiciones.